

### 3. RESEÑAS

*Racismos. Das Cruzadas ao século XX*

Francisco Bethencourt

Lisboa: Temas e Debates, 2015

Francisco Bethencourt es un historiador portugués de larga trayectoria, reconocido principalmente en Europa y Brasil por sus obras *La Inquisición en la época moderna* (1995) y *O imaginário da Magia: feitiçeiros, adivinhos e curandeiros em Portugal no século XVI* (1987). Su más reciente publicación es una obra de gran envergadura, *Racismos. Das Cruzadas ao século XX*, que tiene la pretensión de hacer una revisión a lo largo de casi diez siglos de los diversos prejuicios que han surgido en contextos de guerra, conquista, colonización e imperialismo entre diversos pueblos y las prácticas de segregación y violencia a ellos asociadas.

En un primer momento, focalizándose principalmente en el contexto mediterráneo, su revisión se traslada posteriormente hacia la expansión europea por los océanos Atlántico e Índico, donde es evidente el manejo detallado de la historia de los prejuicios y la expansión portuguesa, española, inglesa y, en parte, francesa y holandesa. Sumado a ello, la revisión de los procesos segregacionistas asociados a los pueblos musulmanes, tanto en el Imperio turco como en África, asimismo a los hindúes, chinos, japoneses y los surgidos en las sociedades americanas, ejemplificadas en el detallado análisis de los cuadros de castas peruanos y mexicanos o en las prácticas violentas en Estados Unidos posabolición, dan cuenta de procesos complejos y globales, cuyo devenir, de alguna manera, también lo encontramos en idearios estéticos, religiosos y lingüísticos cristiano-europeos.

Los objetivos y el posicionamiento teórico son expuestos claramente en la introducción de la obra, la que intenta romper, según el autor, con un par de presupuestos repetidos por la historiografía, a saber, que las teorías de las razas antecedieron al racismo (17) y que han existido dos tipos diferentes de segregaciones entre naciones o grupos étnicamente diferenciados: las de tipo religioso, caracterizadas tradicionalmente por ser premoderna (como el caso paradigmático de la *limpieza de sangre* en la península ibérica), y la segregación biológica o racial, instalada tradicionalmente dentro de la modernidad (20).

Para Bethencourt, el racismo, aun indicando que dicho término fue definido en el siglo XIX (24), es una actitud y conjunto de prácticas que no solo son rastreables desde ese siglo, sino que tienen una larga genealogía. El racismo, para el autor, es la suma de prejuicios generados entre grupos concebidos como pueblos o etnias diferentes, normalmente en competencia por espacios de poder, sumados a la acción discriminatoria. El racismo tiene diversos momentos y numerosas manifestaciones, dependiendo de los períodos históricos y la mayor o menor influencia de la ciencia o la religión, sin embargo, siempre se ha caracterizado por ser una mezcla de percepciones negativas de dos tipos principales, a saber, religioso (estrechamente relacionado con costumbres y lengua) y biológico (relacionado con fenotipo y forma de vida, más o menos civilizada), conjugado todo en la idea de descendencia y herencia. En concreto, el autor nos dice que la idea de dos tipos de racismos diferentes, natural moderno y religioso premoderno, es insustentable (507).

Nos muestra el ejemplo ya reconocido de la segregación de los judíos, tanto por parte del Imperio otomano, la Inquisición ibérica como del Imperio ruso o la Alemania nazi, donde se enlazaba de manera compleja la herencia biológica y la religiosidad. El racialismo científico del siglo XIX, que pretendía sustentar las diferencias entre pueblos a partir de mediciones objetivas y exactas, no logra explicar la discriminación de los judíos, quienes a inicios del siglo XX estaban totalmente integrados cultural y fenotípicamente a las sociedades europeas en las que habitaban. En este sentido, el autor nos demuestra cómo la idea de racismo basada solo en el racialismo científico no puede ser defendida, ya que en gran parte de los procesos segregacionistas del siglo XX pueden observarse prejuicios generados durante el medioevo e inicios de la modernidad.

Por otra parte, en lo que concierne a las Américas, continente en el cual la obra de Bethencourt se detiene más largamente, los prejuicios sobre los pueblos nativos, indica, surgieron poco tiempo después del encuentro entre europeos y americanos. Basándose en crónicas, atlas, grabados y otros numerosos documentos, el autor nos muestra cómo las ideas de canibalismo y desnudez jugaron un papel esencial en la construcción de jerarquizaciones universales. La detallada descripción y análisis de la portada del atlas de Abraham Ortelius, publicado en 1570, imagen alegórica que muestra en forma de mujeres a los cuatro continentes conocidos, que además es la misma que vemos en la portada del libro *Racismos*, nos permite comprobar la construcción y representación de prejuicios raciales que se repetirán, incluso, hasta el siglo XXI.

De esta manera, el racialismo científico generó discursos autorizados y normados sobre la base de una serie de ideas preconcebidas acerca de grupos humanos de diferentes continentes, a partir de teorías que discutían sobre el origen del “hombre”, como el monogenismo o el poligenismo, la idea de la influencia del clima y la geografía y la importancia del color de la piel tanto en la adaptación humana como en los procesos civilizatorios. Incluida dentro de la naturaleza, indica el autor, existía una concepción general de que la especie humana debía luchar por alejarse de ella, en

tanto esa lejanía permitía el avance y desarrollo de la inteligencia. Los pueblos más cercanos a la naturaleza eran, en este sentido, animalizados y, así, inferiorizados. Sin embargo, estas ideas, nos dice Bethencourt, no las inventó el racismo científico y es por este camino, hacia los fundamentos del racismo, por donde nos guía este libro.

La obra *Racismos. Das Cruzadas ao século XX* está compuesta por cinco partes. La primera se detiene en las Cruzadas y nos sumerge en el mundo de las relaciones entre cristianos y musulmanes en un contexto equilibrado de poder. El autor nos habla de la manera de definir y conocer al otro “infiel” desde una y otra vereda cultural y cómo los prejuicios de musulmanes hacia los infieles (europeos) fueron traspasándose para los cristianos a medida que estos expandían sus fronteras. La presencia de judíos dentro de unos y otros reinos, la percepción de la piel oscura en ocasiones asociada al mundo musulmán, la relevancia de la esclavitud de unos y otros en el contexto mediterráneo y las ideas universalistas de control imperial sobre pueblos diversos bajo la homogeneidad religiosa son las directrices que permiten el análisis del surgimiento de prejuicios y de acciones de segregación y violencia. Deteniéndose especialmente en el caso de Sicilia, la península ibérica y el reino latino de Jerusalén, el autor, igualmente, nos remite a otros lugares de la Europa medieval, como Irlanda o Escandinavia para situar la diversidad de prejuicios en torno a las diferencias humanas.

La segunda parte se dedica a profundizar en los racismos surgidos durante las exploraciones oceánicas. El autor nos dice que, durante el período anterior, el centro de referencia para establecer un modelo de control imperial, en el cristianismo, era Jerusalén, pero que durante el siglo XV esto comenzaría a variar. El centro simbólico del cristianismo se establecería desde ese momento en Europa, principalmente la Europa central y mediterránea, donde comenzaba a gestarse poco a poco la idea de supremacía blanca que se relacionaba, asimismo, con la religión considerada verdadera y universal. Este capítulo está cargado de un detallado análisis de los diversos tipos de clasificaciones humanas generados por naturalistas y viajeros, principalmente en Portugal y en los diferentes reinos españoles. Basándose en una gran cantidad de fuentes y autores de la época, Bethencourt despliega su erudición. Claramente es el capítulo clave que permite sustentar sus afirmaciones iniciales y demostrar que el racismo científico que floreció en Inglaterra, Francia y Alemania en el siglo XIX no inventó ni el racismo ni la clasificación humana por colores y continentes.

La parte tercera profundiza en lo acontecido en las sociedades coloniales, sobre todo en las Américas, aunque la referencia a Oriente está siempre presente. Es un complemento y continuación de la segunda parte, que se detiene extensamente en los porcentajes migratorios entre Europa, África y América y las clasificaciones étnicas surgidas en contexto colonial en las diversas experiencias de ocupación y conquista. Este capítulo se establece como un excelente compendio comparativo de las colonias españolas, portuguesas, inglesas y otras, mencionando cómo las ideas de mestizaje o de razas puras versus razas impuras ya funcionaban en el siglo XVI.

El último capítulo de esta parte se detiene en el movimiento abolicionista surgido en el siglo XVIII, cuyo análisis nos permite comprender los acontecimientos vinculados al racismo antinegro que se propagó desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, detallados en el capítulo final. Interesante es la observación de que el abolicionismo no tenía directa relación con la creencia en la igualdad humana. Esta discusión entre igualdad y raza se desarrolla en la parte siguiente.

Tras un extenso y profundo repaso de una gran cantidad de prejuicios y formas de segregación existentes en Europa, Asia y América, el autor expone, en la cuarta parte, las diversas teorías de razas surgidas desde mediados del siglo XVIII en Europa y luego en Estados Unidos. Hace un repaso de gran parte de los teóricos más conocidos. Compara sus propuestas, indica filiaciones teóricas y expone sus diferencias. Da cuenta, además, de las voces disonantes, de quienes no compartían las visiones más radicales y estáticas respecto de las diferencias humanas. Es un capítulo que presenta claramente cómo bajo el nombre autorizado de la ciencia moderna se repiten lugares comunes sobre la diversidad humana, cargados de prejuicios. De especial interés son los capítulos que dedica a Darwin y al evolucionismo social, por una parte, y al mito del arianismo, por otra.

La quinta parte y final da cuenta de la relación entre raza y nacionalismo en el cambio de siglo y si bien inevitablemente debe detenerse la Alemania nazi, el autor repara también en otros casos: el Imperio ruso y la segregación sistemática de judíos, el Imperio turco y el genocidio de cristianos armenios, el genocidio de los pueblos hereros en Namibia por parte de los colonos alemanes, la segregación de los afroamericanos en Estados Unidos, el *apartheid* en Sudáfrica, las divisiones de castas en Japón, China e India (cada una con sus particularidades), las expropiaciones y masacres indígenas en Estados Unidos, Argentina y Brasil.

No obstante lo anterior, y aunque en líneas generales esta parte final se establezca como un compendio de lo acontecido globalmente referente a los prejuicios raciales transformados en acciones discriminativas, en especial durante la primera mitad del siglo XX, y teniendo a la vista el profundo conocimiento expresado por el autor sobre la América colonial, se extraña que no se detenga mayormente en la realidad indígena de las Américas y su relación con los Estados nacionales durante el siglo XX.

La revisión sobre los pueblos indígenas expone la idea general de una asimilación cultural y nacional, en relativa paz, de las diversas comunidades aún sobrevivientes hacia mediados del siglo XX, facilitada en la América española por el largo proceso de mestizaje y, en el resto, por los procesos de desterritorialización que finalmente dejaron una población indígena minoritaria. No se hace mención detallada al violento exterminio de los indígenas de los extremos sur y norte de América, muy relacionado con las concepciones de supremacía blanca y animalización de los pueblos considerados como salvajes, que revisa en la cuarta parte. Por ello, estimamos que la idea de integración relativamente pacífica de los indígenas soslaya muchos de los conflictos que hoy en día enfrentan los países americanos, lo que de ser

profundizado permitiría generar la continuidad necesaria de lo revisado, asimismo, en la tercera parte.

A pesar de la observación anterior, concluimos que, sin ninguna duda, *Racismos. Das Cruzadas ao século XX* debería considerarse una obra de consulta obligatoria no solo para especialistas, sino, principalmente, para un público general en el mundo académico, por su pretensión, cabalmente lograda, de abarcar un amplio período temporal con el hilo conductor de una problemática que está aún presente en nuestras sociedades.

MONTSERRAT ARRE MARFULL

Universidad Austral de Chile/ Universidad de Lisboa

montserrat.arre.marfull@gmail.com